ANALES DE LITERATURA CHILENA
Año 26, junio 2025, número 43, 531-537
ISSN 0717-6058

EL LIBRO DE LOS CARACOLES

Ana Lea Plaza[1]

Llegué a lo manual como si fuera la última estación del viaje por mis más queridos defectos. Aquí dejo y hago todo lo que no quise ser capaz de decir o de pensar. El collage son los gestos tiernos de unas manos que no manejan bien el filo del lenguaje articulado. Con él acaricio mi delicado sentimiento de inferioridad, y todo lo que queda es el lado hermoso de mi dificultad para vivir.

.....

Dicen que los gestos de las manos suplen una falta en la capacidad de persuasión. Lo manual es puro reemplazo y me acomodo allí como el cuerpo en la música. Aquí los lentos y atrasados son felices y talentosos; los bufones nos ponemos la corona; lloramos, nos consolamos (femeninos y oscuros, nos aplicamos en algo que nadie nos exige).

.....

[1] Ana Lea-Plaza Illanes (Santiago, 1982). Docente, editora, artista y traductora. Doctorado en Letras Vernáculas, mención Literatura Brasileña, Universidad Federal de Río de Janeiro. Licenciada en Letras Hispánicas con mención en Lingüística, PUC. Magíster en Literatura, Universidad de Chile. Actualmente trabaja en la Universidad Alberto Hurtado y dirige la revista de extensión *Letras en Línea*. Como artista tiene estudios no formales de arte, que ha realizado a través de talleres con artistas nacionales. El 2022 realizó su primera exposición en Espacio Amaza; en 2024 participó del Museo Calle; en 2025 lanzó el libro visual, verbal y artesanal, titulado *El libro de los caracoles*, y ha colaborado como artista en diversos proyectos musicales (Orquesta de Poetas), editoriales (portadas de libros y discos) y literarios (versiones visuales de poesía). Entre estos destacan: *El mundo* (Naranja, 2021), en coautoría con Fernando Pérez V. Como traductora del portugués al español, ha publicado *Occidentales* (Chancacazo, 2016), de Machado de Assis, *Ensayos sobre música* (Usach, 2024), de Mário de Andrade, y *Sin ojos y otros cuentos inquietantes brasileños* (La Pollera, 2024).

La hoja está sobre una mesa, que está dentro del lugar donde trabajo, en un espacio que los brillantes papeles sienten y perciben mejor que yo misma. El collage conversa con la arquitectura, y es sensible a nuestro ajuste o desajuste en un lugar. Nos ayuda a movernos cuando estamos presos, y a quedarnos quietos cuando nos sentimos vanidosamente libres.

.....

El collage es una técnica inteligente, para tontos que buscan justificar su existencia en este mundo. Con su idioma de líneas continuas y extrañas rupturas, nos lleva a sentir que la pequeña casa en la que habitamos está hecha de tragedias y comedias que juntas combinan bien. Su desorden de escombros y de papeles impone un caos que polemiza con el otro; le exige al amor, lo ignora y lo defiende con uñas y dientes. Defiende también nuestro legítimo derecho a estar ausentes, levitar o levantar una arquitectura dentro de nosotros mismos, donde luego estarán los otros.

.....

Somos errantes y desarmados y hacemos volubles casas de papel que nos vuelven cálidos y humanos.

.....

Al tocar los papeles, se ama locamente todo: sillas, muebles, autos viejos, chalecos, montañas, edificios, flores, hojas, lagos, esquimales, mariposas, restos de color...

Más que tacto, las manos son un canal. “Es por la punta de los dedos que se reciben los flujos”. Para crear me dejo llevar por estas laberínticas yemas, tocando los recortes sin dejar huella digital, sino restos de misterio. Se parece al juego inconsciente de los dedos con la arena, cuando estamos en la playa esperando recuperar por un momento el cuerpo.

.....

Mis amigas ven con las manos. Cata suaviza el destino cuando nos saca el tarot. Me pide que no piense y escuche los susurros sueltos de mi cabeza. Pienso en hojas, versos, frases girando en remolino. Soy una mujer hecha de papelitos, pero hay que tomar decisiones.

.....

Angélica me dice: “Todos debemos tener una profesión y un oficio”. La profesión en cierto

punto nos deforma y nos aliena. El oficio libera de su oficina a los profesionales.

Yo he dejado de tejer; lo siento como un acto ciego, de puro tacto. El tejido es una técnica alucinante, de astutas que trabajan sin los ojos. Cuando mi abuela tejía, saltaba a una inquietante zona oscura. Sus manos se volvían ganchos y de ellas salían pequeñas ropas blancas o celestes, para niños o niñas que nacerían a instalarse ahí, extraños en esa piel ajena, hecha de gestos mecánicos. Mi madre hizo lo mismo, con manos igualmente agarrotadas, pero había menos guaguas que vestir.

.....

De pronto soy digna, ordenada y hasta un poco respetable. Va funcionando la brillante mentira, como si escribiera un cuento para burlar el ingenuo asalto de un ladrón o la rígida ley de un padre ausente.

.....

El trabajo va dejando restos que voy guardando en un pequeño canasto o nido. Los restos mueven la composición en direcciones contrapuestas, como huevos que revientan sus proyectos. Las figuras atraen, congregan lo evidente. Los restos desvían al mismo tiempo en que reúnen lo extraño embelleciendo sus partes. Con ellos dejo la reconstrucción y paso a la deriva. Caigo, vuelo. Con paisajes, objetos y figuras humanas, más bien reconcentro y condenso, pero muchas veces voy para otro lado, inestable y más amable.

.....

Los sueños son también restos... Mi último sueño: una casa en la que solo yo entro, acurrucada hacia adentro. Como una vieja Alicia, mis brazos, mi cuello, mi espalda, mis rodillas se topan contra las paredes. Es un típico sueño de inmigración interior.

.....

Tengo un pájaro alucinante que me regaló Fernando. Trato de ubicarlo en algún lugar. En todas partes queda facilmente bien, pero al mismo tiempo no pasa nada entre él y el entorno. Un recorte muy hermoso es como una persona demasiado singular. Cuesta integrarlo a un lugar.

.....

Jamás debes recortar la cabeza de una mujer.

.....

"El útero es del tamaño de un puño", dice Angélica Freitas. Más que la mano como instrumento de medida, mira la analogía. Ambos, útero y puño son espacios de reproducción y creación.

.....

Estoy leyendo un clásico ensayo, *Elogio de la mano*. El libro es un devaneo sobre la mano del artista. Focillon dice que la mano tiene un lugar en el proceso de conocimiento; nos pone en contacto con la materia que lleva a la abstracción. Por ejemplo, es posible que la geometría haya surgido en el momento en que un hombre o mujer tomó una concha en la playa y descubrió la forma de caracol. La mano como que une los dos cabos de nuestra evolución, el principio y el fin, porque nos conecta con el hombre primitivo, pero a la vez lo que la mano hace expresa lo más evolucionado de la especie humana.

.....

Focillon respeta mucho lo que puede la mano derecha, pero creo que ama y siente una gran ternura por la mano izquierda. No tan diestra y fina como la derecha, la mano izquierda es la buena mano auxiliadora, la mano generosa que ayuda en sus trabajos a la mano derecha. Siento que el oficio es siempre un poco zurdo.

.....

Hokusai habría intentado pintar sin las manos. Tomó un gallo, puso pintura en sus patas y lo dejó caminar libremente, dibujando un río. Pienso en la pesadilla de perder las manos y esto me consuela. La potencia de las manos se desplaza.

.....

El papel viene de las plantas; la imagen es una flor artificial que nace naturalmente y sin opción de apurar su ritmo porque está hecha de tiempos muertos que resucitan.

.....

Anoche me junté con Pía. Me dijo: “ayer escuché una conferencia. La autora dice que arte
y capitalismo se parecen, porque ambos requieren invadir tu vida para desarrollarse y proliferar”. “Absolutamente”, respondo: “Egoísmo puro”.

.....

Dicen del collage que es “la más democrática de las artes”. ¿Será por su supuesta y mal vista facilidad? Las artes precarias no son simples o fáciles o rápidas de hacer –el collage mismo no es llegar y pegar papeles–, más bien esconden el esfuerzo y hacen que no se vea. Son elegantes, y un poquito negligentes, no eficientes.

.....

Para llegar a resultados muy simples y puros, Matisse ponía los recortes con alfileres en los
muros –tenía una asistente para eso– y a veces se demoraba un año en llegar a la posición
definitiva. Se demoraba un año en pegar dos o tres figuras.

.....

Lo fácil puede ser difícil y lo difícil puede ser a veces fácil. Un buen ejemplo de esto es la pintura realista: tengo amigos pintores que la descartaron precisamente por su facilidad. Aunque parece difícil, dicen que es solo una técnica, que se practica y se adquiere con cierto rigor y nada más. Según ellos, el arte realista es un ejemplo de algo que parece difícil pero que es en realidad fácil. Lo mismo decía Borges del verso métrico: que en realidad es mucho más fácil que el verso libre.

.....

Lo que hace el arte realista es ostentar su dificultad, mientras que un arte más o menos libre del referente la esconde. Quizás por eso al estar frente a ese tipo de obras nos invade un recurrente sentimiento de inferioridad y, al mismo tiempo en que una magia nos captura, esa misma magia mata un poco la experiencia estética porque sabemos que consiste en la dificultad de la técnica que está ahí, plenamente expuesta (claramente, el placer dura muy poco y luego comienza un displacer, una suerte de miedo a ese todopoderoso artista).

.....

El arte realista para mí está siempre un poco inscrito en el género del terror.

.....

La frontera que separa el arte de lo cotidiano puede llegar a ser perturbadoramente fina. Muchas veces con casi nada pasamos de lo cotidiano a lo artístico y con esto el papel del artista se reduce a su mínima expresión. Hace unos días fui donde mi enmarcador y vi que tenía unas ilustraciones de Babar, cuya moldura tenía que reparar. Las di vuelta y no eran más que el recorte de una revista vieja encontrada en un viaje a París de sus dueños. El salto de la revista al muro, es decir, el paso de lo cotidiano a lo artístico, había sido dado por las cuatro maderitas viejas que había que encuadrar.

.....

En teoría del arte el marco hace tiempo es pensado como parte de la obra y su factura: "El marco postula constantemente un cuadro para su interior, hasta el punto de que cuando le falta tiende a convertir en cuadro cuanto se ve a su través", escribió Ortega y Gasset, "la relación entre uno y otro es, pues, esencial
y no fortuita; tiene el carácter de una exigencia
fisiológica, como el sistema nervioso exige el
sanguíneo, y viceversa".

Esto no deja de sorprenderme. No deja de sorprenderme la idea de que algo aún tan prestigioso como el arte, pueda a veces consistir en no mucho más que eso: en poner
un marco o un plinto en la escultura. No deja de sorprenderme esa facilidad (difícil).